

● Juan Antonio Rosado

ERNESTO SÁBATO: METAFÍSICA Y ARGENTINA

El punto de vista metafísico es quizá el único que permite conciliar la totalidad concreta del hombre, y en particular la sola forma de conciliar lo psicológico con lo social.

ERNESTO SÁBATO, *La cultura en la encrucijada nacional*.

La posición de muchos críticos que se oponen a la literatura metafísica en América Latina y que exige de nuestros autores color local y costumbrismo, carece de fundamento, ya que cualquier humano puede experimentar malestar o bienestar metafísico. Además, si tomamos en cuenta que, según Spengler, es el *terror a la muerte* el origen de las elucubraciones metafísicas,¹ pues éstas surgen, antes que nada, porque el hombre es consciente de ser mortal, entonces para dichos críticos, según Sábato, sólo se puede morir en Praga o en París, y el latinoamericano debe ser un inmortal que viva feliz en su caballo. Es necesario subrayar que las preguntas: "¿Quiénes somos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿hacia dónde vamos?", son *universales* y carecen de tiempo y espacio determinado. Si fuéramos inmortales no pensaríamos en ello; quizá ni crearía-

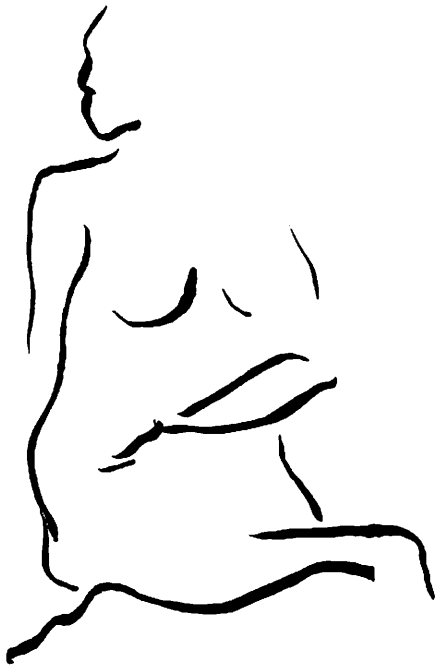
mos cultura. Una obra literaria, sea de donde sea, no puede eludir los grandes problemas metafísicos.

Ahora bien, es fundamental comprender la crisis argentina para explicar el marcado acento metafísico de su literatura, *pero no el único*. Ya desde el *Facundo*, de Sarmiento, hay un terror cósmico por la soledad geográfica, que se complementa o agrava con la soledad histórica. Dice Sábato:

Y así, como las tres religiones occidentales surgieron en solitarios hombres enfrentados con el desierto, en nuestro país comenzó a desarrollarse ese *temperamento meditativo* que tipificaría luego al gaucho de nuestra estepa, en medio de esa metáfora de la Nada y de lo Absoluto que es la llanura sin límites ni atributos. (*La cultura en la encrucijada nacional*. Subrayado mío.)

Después de la existencia de la muerte, la soledad constituye, en Argentina, el segundo factor para inclinarse hacia la metafísica. Y si es cierto, como opina

1 Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, tomo I, Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 220.



Nietzsche, que la metafísica está en la calle, en las tribulaciones del hombre de la calle, ¿qué mejor ejemplo que lo que Sábato llama: "humilde suburbio de la literatura argentina", mejor conocido como *tango*? En efecto, por su *temperamento meditativo*, los autores de este género lírico-musical hacen metafísica sin saberlo: en sus letras aparece el tema de la muerte, del sentido de la vida, de la angustia ante la soledad, del paso del tiempo, de lo efímero y contingente del existir, de la felicidad transitoria, del destino..., problemas filosóficos unidos al hombre concreto que habita en la realidad o en la ficción. Y si esos críticos que se oponen a la metafísica en la literatura argentina, escucharan tangos o leyeran con profundidad obras como *Martín Fierro* o *Don Segundo Sombra*, además de color local y costumbrismo, notarían el acento metafísico. Y si comprendieran lo que Sábato llama la "doble crisis" de la Argentina, estarían de acuerdo en que si el mal metafísico

atormenta a un europeo, a un argentino lo atormenta por partida doble, puesto que si el hombre es transitorio en Roma, aquí lo es muchísimo más, ya que tenemos la sensación de vivir esa transitoria existencia en un campamento y en medio de un cataclismo universal, sin ese respaldo de la eternidad que allá es la tradición milenaria.
(*Op. cit.*)

Ya en *El juguete rabioso*, Silvio Astier siente la angustia existencial mucho antes del existencialismo sartreano: "Decíme, Rengo, ¿tiene sentido esta vida? Trabajamos para comer y comemos para trabajar".² Y en una obra de "color local" y tema gauchesco, también de 1926, *Don Segundo Sombra*, el protagonista dice: "Una fatiga grande pesaba en mi cuerpo y en mis pensamientos, como un hastío de seguir siempre en el mundo sembrando hechos inútiles".³ Entre otros escritores que hacen hincapié en problemas metafísicos, está Eduardo Mallea, quien en los relatos de *La ciudad junto al río inmóvil* (1936), describe personajes conscientes de su soledad y desesperación, "con las raíces morales en el aire".⁴

En *Sobre héroes y tumbas*, Bruno y Martín encuentran a Borges en la calle y luego hablan del europeísmo de los argentinos. Dice Bruno: "Un europeo no es europeísta: es europeo, sencillamente". Después habla de Güiraldes y de Arlt: "Güiraldes es argentino por su percepción metafísica" y afirma que Arlt es grande a pesar de su pintoresquismo por su formidable tensión metafísica. Más adelante, Martín recuerda las palabras de Bruno sobre el pesimismo de los argentinos estrechamente vinculado con la "doble crisis". El pesimismo se agrava por el temperamento del argentino, procedente de su condición histórico-geográfica: "al argentino le importa todo, por todo se hace mala sangre, se amarga, siente rencor. El argentino está descontento con todo y consigo mismo". Pero, como también afirma Bruno, para ser pesimista es necesario haber creído y haber teni-

2 Roberto Arlt, *El juguete rabioso*, REI, México, 1985, p. 223.

3 R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, Editores Mexicanos Unidos, 1983, p. 236.

4 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo II, FCE, México, 1954, p. 346.

do esperanzas antes. Para haber desembocado en escepticismo fue necesaria, sin duda, la preocupación metafísica.

Jean-Paul Sartre, en *¿Qué es la literatura?*, considera que las grandes manifestaciones de lo que él llama la "literatura de las grandes circunstancias", no importa de dónde sea, reconcilian siempre lo absoluto metafísico con la transitoriedad de un hecho histórico o cotidiano. Si el escritor se quedara con el mero hecho, sólo describiría o haría una crónica superficial y pasajera, el texto carecería de los atributos que hacen del hombre un individuo, como, por ejemplo, la conciencia de ser efímero. Así, la historia de un exestudiante que asesina a una usurera puede ser una mera crónica policial o una obra con gran acento metafísico, como *Crimen y castigo*, de Dostoievsky, donde el protagonista mata por una idea con dimensiones filosóficas que siempre lo obsesionó. Dice Sábato en *El escritor y sus fantasmas*:

Una novela profunda no puede no ser metafísica, pues debajo de los problemas familiares, económicos, sociales y políticos [...], están, siempre, los problemas últimos de la existencia: la angustia, el deseo de poder, la perplejidad y el terror ante la muerte, el anhelo de absoluto y de eternidad, la rebeldía ante el absurdo de la existencia. Si la novela fuera [...] de cosas [...] entonces sí sería posible una novela exenta de metafísica; pero toda novela es [...] de hombres, y el hombre es un animal metafísico.

Sábato comulga con la postura de Sartre, quien afirma que la metafísica "no es una discusión estéril de nociones abstractas que escapan a la experiencia, sino un esfuerzo vivo para abarcar por dentro la condición humana en su totalidad".⁵

Escritores "problemáticos" como Dostoievsky, Sábato, Sartre, Kafka o Camus, conciben la literatura, más que como un fin en sí mismo, como un "instrumento para investigar [...] el sentido de la existencia".⁶ Evidentemente, como hombres de su época, buscan el sentido existencial del hombre moder-

5 Jean-Paul Sartre, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, p. 199.

6 Entrevista a Sábato, en Rosalba Campra, *América Latina: la identidad y la máscara*, Siglo XXI, México, 1987, p. 168.

no. La posición de Sábato, como hombre de posguerra, con una cultura y un pasado europeizado y europeizante y una "doble crisis", proviene en gran medida de la fenomenología y el existencialismo, con una dosis de marxismo, a pesar de que no se le catalogue como representante aislado de ninguna de las tres posturas. En su libro *Claves políticas* califica su punto de vista como "socialismo personalista", cayendo en una aparente contradicción que, no obstante, define al hombre Sábato, quien nunca quedó bien ni con socialistas ni con capitalistas. Esta visión también lo ayuda en su labor metafísica que explica en *El escritor y sus fantasmas*: "entrever los valores eternos que están implicados en el drama social y político de su tiempo y lugar", que es, para él, la tarea del escritor.

Pero, a pesar de que la Argentina desde el principio se había "incorporado definitivamente al ámbito de la economía europea"⁷ y de que Sábato, como argentino, experimenta la crisis espiritual de occidente, su propia crisis interna y la soledad metafísica, hay quienes niegan este hecho y aun lo rechazan como europeizante y digno de desprecio:

Partiendo de algo inexistente —o sea la supuesta crisis o el caos de todo el mundo occidental—, [Sábato] llega a la fantástica conclusión de este (*sic*) caos nos envuelve también a nosotros, latinoamericanos, y que lo vivimos con mayor intensidad que el mundo europeo. Sobre este espejismo desarrolla su concepción de lo que tiene que ser nuestra literatura.⁸

Esta es una interpretación errónea de la obra y de las pretensiones ensayísticas de Sábato, quien nunca se refirió, al hablar de la "doble crisis", a toda América Latina, sino exclusivamente a Argentina y a los países que no tuvieron culturas indígenas. El autor de la pasada afirmación no sólo no comprende el valor universal de la metafísica, sino que no ha profundizado en novelistas anteriores a Sábato, como

7 José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1971, p. 62.

8 Jimenes-Grullón, *Anti-Sábato o Ernesto Sábato: un escritor dominado por fantasmas*, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, 1968, p. 103.

Mallea, Onetti o Arlt, y asegura, nada menos, que Sábato *no hace literatura hispanoamericana*, sino que refleja en sus obras el "irracionalismo que hoy caracteriza a la burguesía europea en decadencia". Esta aseveración implica un desconocimiento total de la realidad argentina y un afán por tergiversar la historia y la literatura del país. El autor no comprende ni la novelística de Sábato, en particular, ni la de naciones como Argentina o Uruguay, en general, pues afirma que Sábato le debe su postura a la "enajenación existencialista" y, peor aún, que sus dos fantasmas —la teoría psicoanalítica y la filosofía existencialista— son posturas "irracionalistas", como si Freud o los existencialistas hubiesen prescindido de la razón al exponer sus pensamientos. Con base en esta afirmación, asegura que Sábato es "irracionalista". Si este crítico hubiera leído con más atención el libro que ataca, *El escritor y sus fantasmas*, hubiera tomado en cuenta lo que Sábato dice en la página 49 de la edición de Aguilar: "Si el hombre no era pura racionalidad, como pretendió una civilización maquinista, tampoco era pura irracionalidad [...] si el hombre era irreductible a la simple razón también era irreductible al puro instinto". Y en un libro más reciente, *Apologías y rechazos*, (Seix Barral), confirma esta idea al considerar a Leonardo da Vinci como "precursor del arquetipo que el Romanticismo alemán imaginó para la *reconciliación de lo racional y lo irracional*" (subrayado mío), único modo de atenerse a la búsqueda de algo absoluto. De igual modo, al hablar sobre el dominicano Pedro Henríquez Ureña, afirma: "si era un enemigo del cientificismo, también era un enemigo del puro irracionalismo. Fue el

suyo un equilibrio muy feliz" (*Ibid.*). Sábato no es irracionalista, concilia las dos facetas del ser humano: razón e irracionalidad, y el mejor modo de hacerlo es mediante el punto de vista metafísico. Si quisiéramos definir a Sábato, tendría que ser con el calificativo de "integralista", ya que tampoco es existencialista en el sentido pleno del término, sino que sólo posee, entre otras, la influencia de algunos aspectos de esta corriente.

Es imposible negar la influencia de la metafísica que la condición misma de su país le ha proporcionado. Dice Sábato en *Heterodoxia* que en *El túnel*, "las ideas metafísicas se convierten en problemas psicológicos, la soledad metafísica se transforma en el aislamiento de un hombre concreto en una ciudad concreta, la desesperación metafísica se transforma en celos".

Si a veces Sábato, en sus ensayos o novelas, parece hablar contra la racionalidad, una lectura atenta nos revela que en realidad habla contra la tecnolatría y el "culto *irracional* de la razón", expresión totalmente incompatible con el puro irracionalismo. Así, un escritor latinoamericano, cuya preocupación metafísica puede parecer, a los ojos de críticos miopes, una mera enajenación europeizante, no sólo hace auténtica literatura latinoamericana: hurga, mediante la metafísica, en el alma y el ser de la Argentina: en su historia, en sus canciones, en su soledad y en su crisis. Castel no puede ser sino un argentino envuelto en una "doble crisis", cultural y espiritual, que participa de la soledad metafísica, encerrado en la gran soledad física de una metrópoli como Buenos Aires: ¿qué medio más eficaz de conjugar lo psicológico con lo social, que el punto de vista metafísico? LC

